

L. HERNÁNDEZ GUERRA, *Indigenismo y romanización de la provincia de Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 2002, 162 pp.

En este libro el autor se propone analizar la fase de la historia antigua de la provincia de Valladolid. Es bien conocida la labor del profesor Liborio Hernández en los estudios sobre la historia antigua y la epigrafía romana de la Meseta Septentrional. Baste señalar, a título ilustrativo, sus excelentes monografías *Inscripciones romanas de la Provincia de Palencia*, Valladolid, 1994, y *La Epigrafía Romana de las unidades militares relacionadas con Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*. *Estudio Social, Religioso y Prosopográfico*, Valladolid, 1999; en colaboración con L. Sagredo, *La romanización del actual territorio de la provincia de Palencia*, Valladolid, 1999; y en colaboración con J. M. Solana Sáinz, *Religión y sociedad de época romana en la Meseta Septentrional*, Valladolid, 2000. Otros estudios suyos dignos de mención sobre este tema son, por ejemplo, «Las uillae tardorromanas de la cuenca del Duero como modelos de explotación», *H.Ant.* 17, 1988 pp. 279-297 y «Textos epigráficos de origen oriental en la Meseta Norte», *Centro de Estudios Astorganos Marcelo Mañas, Astorica* 16, Astorga, 1997, pp. 125-148.

En el libro que comentamos L. Hernández recoge para su estudio no sólo los hechos que se produjeron durante la época prerromana en el valle del Duero, sino también aquellos otros que configuraron el territorio vallisoletano durante la época romana.

La obra comienza con una breve Introducción (pp. 7-8), a la que siguen seis capítulos que constituyen la parte esencial del libro, a saber: I. El medio natural (pp. 9-15), II. La conquista (pp. 17-25), III. El poblamiento (pp. 27-58), IV. Política y administración (pp. 59-66), V. La sociedad y economía (pp. 67-84) y VI. Religión y cultura (pp. 85-97). Figuran a continuación una serie de partes que completan la obra. Se trata de los apartados siguientes: Epigrafía (pp. 99-107), Catálogo de instrumentum (pp. 109-110), Catálogo de graphiti (p. 111), Conclusiones (pp. 113-115), Bibliografía general (pp. 117-120), Abreviaturas bibliográficas (p. 121), Cor-

pus de fontes (pp. 123-132), Índice onomástico (pp. 133-137), Índice toponímico (pp. 139-141) y Láminas (pp. 143-159). El libro finaliza con el Índice general (pp. 161-162).

En el primer capítulo se estudian las áreas territoriales naturales que ocupó el pueblo que habitó el territorio vallisoletano. Así, el profesor L. Hernández analiza de forma breve y precisa el relieve y los suelos, la red hidrográfica, la vegetación, los usos agrarios y el clima. Es evidente que las diferencias morfológicas que aparecen en la actual provincia vallisoletana encuentran su correspondencia no sólo en el clima, sino también en la vegetación y en los usos del suelo. Se observa claramente cómo el aprovechamiento del suelo es cerealista en las zonas en las que domina la campiña y destinado al pastoreo en las zonas de dominio del páramo calcáreo. Estas condiciones del terreno influyen, sin duda, en la distribución y concentración del poblamiento. Por ello el análisis del medio natural tiene una indudable importancia —como señala el autor (p. 9)— para comprender mejor los rasgos culturales que caracterizaron a la etnia que ocupó la actual provincia vallisoletana.

En el cp. II el autor estudia el pueblo prerromano que habitó la provincia vallisoletana, los vacceos, y hace un análisis de los enfrentamientos de este pueblo con los romanos en el proceso que llevó a la conquista romana. Respecto al origen de las gentes vacceas, L. Hernández prefiere hablar acertadamente de un proceso, en lugar de analizar la implantación de entidades celtas con culturas importadas y sitúa el mencionado proceso de etnogénesis, del que forman parte el sustrato local y componentes foráneos, en el Bronce Final en su tránsito a la Primera Edad del Hierro (pp. 19-20). El pueblo vacceo ocupa un amplio territorio que —según L. Hernández (p. 20)— se halla situado principalmente en las confluencias de los ríos Duero y Pisuerga, y que se extiende por la provincia de Valladolid y parte de las provincias de Palencia, Burgos, León, Zamora, Ávila y Segovia. Su límite occidental, determinado por los ríos Cea y Esla, sería la frontera con la etnia de los Astures; su límite septentrional, formado por una línea situada entre el Esla y el Pisuerga, sería el linde con los cántabros; su límite oriental, determinado por el río Pisuerga, estaría en confín





con los turmogos y arévacos, y el límite meridional, que se ciñe al curso del Duero, sería la frontera con los vettones. En la conquista romana del territorio ocupado por los vacceos, el profesor L. Hernández analiza (pp. 21-25) la expedición de L. Licinio Lúculo (151 a. C.), las expediciones de los cónsules M. Emilio Lépido (137-136 a. C.) y Q. Calpurnio Pisón (135 a. C.), la expedición de P. Cornelio Escipión (133 a. C.), y la guerra de Sertorio (74-72 a. C.).

En el cp. III L. Hernández ofrece una visión de conjunto bastante completa sobre el poblamiento prerromano en el territorio vallisoletano en la Primera y Segunda Edad del Hierro, y sobre el poblamiento romano que se inicia a partir del s. II a. C. y que termina con la romanización del área vaccea. En el poblamiento romano se analizan los yacimientos romanos, y con mayor detalle, las villae y las ciudades indígenas-romanas. En el cp. IV el autor estudia las reformas administrativas provinciales romanas de los nuevos territorios conquistados en la Península Ibérica, entre los que se encuentra la provincia vallisoletana. Así, se analizan las reformas provinciales de Augusto, los distritos de Hispania Citerior, la división en Conuentus Iuridicus y las reformas provinciales de Diocleciano. En el cp. V el autor estudia con rigor la sociedad indígena y la sociedad romana, y las actividades económicas de los pueblos que habitaron la provincia de Valladolid durante la época romana y en las fases anteriores a la dominación romana. L. Hernández señala correctamente que el pueblo vacceo muestra una jerarquización social, que está representada por una pequeña minoría privilegiada que monopoliza las funciones dirigentes de la ciudad. Tras las élites se articulan posiblemente otros niveles sociales escalonados.

El mundo religioso y las manifestaciones artísticas y culturales del pueblo que habitó el territorio vallisoletano en época romana constituye

el tema de estudio del cp. VI. «El dominio romano sobre Hispania —señala acertadamente L. Hernández (p. 85)— se caracterizó por mantener una política de tolerancia religiosa y, de ahí que, en las zonas menos romanizadas y urbanizadas, se mantuviesen los cultos y las divinidades indígenas que, con el tiempo, tenderían a fusionarse con los romanos, cuando tenían la misma función». En las manifestaciones artísticas el autor estudia la construcción de puentes, las manifestaciones escultóricas, la pintura y los mosaicos.

Un apartado que presenta, en nuestra opinión, un especial interés es el dedicado a la Epigrafía, donde el autor recoge un corpus de veintisiete inscripciones latinas del territorio vallisoletano y de otras dos (Nos. 28 y 29) procedentes de *Tarraco*, en las que se hace referencia a la ciudad de *Intercatia* (Montealegre de Campos, Valladolid). En cada inscripción se indica el lugar de procedencia, el texto latino y la Bibliografía. Para la mayor parte de las inscripciones el lector cuenta con fotografías, en blanco y negro o en color, y, en algunos casos, acompañadas de dibujo, las cuales aparecen al final del libro en la parte que se dedica a las Láminas (Inscripciones Nos. 2, 3, 4, 6, 12, 7, 8, 10, 11, 14, 17, 18, 19, 20 y 24).

Los diferentes Índices con los que finaliza la obra son sumamente útiles y facilitan el manejo de la misma.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente estudio de conjunto sobre el pueblo vacceo y la dominación romana en las tierras vallisoletanas. La obra que comentamos será en el futuro una referencia obligada para otros estudios que se ocupen de las gentes que habitaron la actual provincia vallisoletana en la época prerromana y del posterior período de romanización del territorio vallisoletano.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ